

Aproximación a los Magos en la Lucena del primer tercio del siglo XX

Luisfernando Palma Robles,

*cronista oficial de Lucena,
de las Reales Academias Sevillana de Buenas Letras y de Córdoba*

Ya vienen los Reyes
por Las Fontanillas
y le traen al Niño
las ricas tortillas...

El villancico que arranca así me transporta a una Lucena y a su bien avanzado diciembre cuando se iba a la estación del ferrocarril, entonces activa –por lo que se tenían que tomar las oportunas precauciones–, para recolectar los mocos de herrero que ya en la casa se convertirían en las montañas de Belén. El regreso, tal vez, contaría con el cumplimiento del encargo materno de comprar unos cuantos pastelillos de gloria en la fábrica de Primitivo.

Y sobre la sobrecogedora inestabilidad de aquellas montañas importadas de la Estación se colocarían Melchor, Gaspar y Baltasar, presentes en sus frágiles carnes de cerámica. Cada día iban avanzando hacia el portal del Nacimiento (entonces no se hablaba del Belén) instalado en la sala baja, corriendo el riesgo de que lo accidentado del camino provocase una caída que mutilase alguna de estas figuras sobrevivientes a varias generaciones.

Por entonces el por excelencia dulce de Pascua (más frecuente este término en aquellos tiempos que Navidad) era, sin duda, la austera tortilla. Las había blancas y morenas, como un trasunto de los Magos. No se habían generalizado las sofisticadas exquisiteces que hoy se nos ofrecen más o menos procesadas. Y ahora, pienso, ¿no se habrá perdido autenticidad en esta celebración a expensas de una deslumbrante apariencia?

Sin saber cómo, esta interrogación lleva mi pensamiento a una Plaza Nueva de una mañana soleada de seis de enero, con niños y niñas de abrigo azul marino y botones dorados a un sol que tiene mucho más de astrológico que de astronómico. Niños y niñas jugando, sin distinción de sexo, con cocinitas, arquitecturas, trenecitos y planchas.

Mi mente sigue su particular cabalgata y caigo en la cuenta de que la Epifanía del Señor, con la mejor voluntad, se ha ido recubriendo de ropajes más bien vistosos a lo largo de los tiempos. El texto del evangelista Mateo, el único de los cuatro que trata este asunto, se limita a señalar que unos magos de Oriente habían visto salir la estrella del rey de los judíos y querían rendirle honores; no

indica ni su número ni sus nombres, tan solo cuenta en qué consistió el homenaje: ofrecimiento al Niño de oro, incienso y mirra. La asociación lucentina que se encarga de la organización de la cabalgata del cinco de enero no ha podido tener mayor puntería evangélica al darse el nombre de *Peña Amigos de los Magos*; ha buscado el origen en esa denominación. Lo de los reyes es un añadido que se presume nada real.

En el siglo III, Tertuliano, en una rara simbiosis, relacionó a los Magos con Salomón y la reina de Saba, y de un plumazo los convirtió en reyes, al tiempo que los hizo procedentes de Arabia. En cuanto a su número y nombre hay que trasladarse al siglo VIII y en concreto a un texto que se atribuye a Beda el Venerable:

El primero de los magos fue Melchor, un anciano de larga cabellera cana y luenga barba; fue él quien ofreció el oro, símbolo de la realeza divina. El segundo, llamado Gaspar, joven imberbe de tez blanca y rosada, honró a Jesús ofreciéndole el incienso, símbolo de la divinidad. El tercero, llamado Baltasar, de tez morena, testimonió ofreciéndole mirra, que significaba que el Hijo del hombre había de morir¹.

Toda esta magnificencia que se desprende de la adoración de los Magos tiene su amargo contrapunto en algunas creaciones literarias, tal es el caso de Luis Cernuda, cuando escribe que los Magos esperaban que Aquel que buscaban para adorarlo tuviese una “*presencia radiante e imperiosa*” y lo que vieron fue “*una vida como la nuestra humana, gritando lastimosa*”².

Vuelvo al villancico de Las Fontanillas y las tortillas de Pascua. La letra de esta canción popular sitúa a los Magos en la zona norte de la ciudad. El oriente se hace norte. Y es que bien mirados norte y oriente tienen mucha similitud. La prueba la tenemos cuando los perdemos. Perder el norte es estar desnortado; perder el oriente es estar desorientado. ¿Qué diferencia existe entre ambos adjetivos que denotan pérdida del conocimiento de la posición, física o moral, que se ocupa? Ninguna.

Por el norte u oriente que son Las Fontanillas vienen los Magos para orientarnos o darnos norte de a Quién hay que adorar. La historia de este lugar lucentino nos evoca el poder del agua, grandioso en su elementalidad. Ya en el siglo XVII se establecieron las bases de lo que sería el molino de pan que en Las Fontanillas poseía Martín de Guzmán, de ahí que fuese conocido como molinillo de don Martín, denominación que ha llegado hasta nosotros. El pilar de Las Fontanillas desempeñó su papel destacado como abrevadero. Ya a mediados del siglo XIX se trató de construir allí una casa de baños.

Sobre 1880 fue adquirido el referido molino y tierras colindantes por Francisco Alaminos Chacón, militar lucentino que alcanzaría el generalato, quien, además

¹ Ortiz, Fernando. “Leyenda y literatura de los Reyes Magos”. *Diario de Sevilla*, 2001-1-5, p. 20.

² Cf. Cernuda, Luis. “La adoración de los magos”. *Las nubes*. En *Poesía completa*. Prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Madrid: Visor Libros, 2024, p. 283.

de un lugar de recreo con su balneario, creó en aquel lugar una gran fábrica de aceite a vapor, primera de su clase en nuestra ciudad. En el desarrollo industrial de este enclave lucentino fue clave en los años diez del siglo XX el gran emprendedor Francisco Serrano Rivera.

Escribo todo esto en razón al simbolismo que emana del villancico de Las Fontanillas, puesto que los Magos vienen a Lucena en la letra de la cancioncilla creando la prosperidad que aquel lugar representa.

Una de las primeras noticias correspondientes a la celebración tradicional de los Magos en Lucena viene recogida en la prensa de 1906. El cronista señalaba como muy positivo el hecho de que la población infantil había ganado considerablemente al aumentarse año tras año el valor de las manifestaciones de cariño de los padres, que se materializaban en el bullicio que se veía en las tiendas de dulces y juguetes, a pesar de la crisis económica que se vivía. Ello viene a ser buena prueba de los comienzos en esa época de un mayor interés por los pequeños de las casas.

En 1917 nos encontramos con otra referencia a la ayuda destinada a las familias lucentinas con dificultades económicas en la festividad de los Magos (Pascua de Reyes, como se registra en la noticia al respecto). En esta ocasión Araceli Osuna Pineda, en memoria de su esposo fallecido poco antes, hizo un donativo de mil panes de primera calidad para ser repartidos mediante papeletas de medio kilo en la panificadora *San José*³. Esta donante era la hermana del destacado escritor y miembro de la Guardia Civil, donde alcanzaría el grado de coronel, siendo uno de los personajes más importantes de la Benemérita en la primera mitad del siglo XX. Por otra parte, señalo que Araceli Osuna Pineda era en el momento de la aludida donación viuda de Manuel García Lovera, director propietario de *Diario de Córdoba*.

Avanzando un poco más en el siglo XX lucentino, nos encontramos con la noticia de que en las primeras horas de la noche del 5 de enero de 1923 estuvieron concurridísimos los establecimientos en que se expendían juguetes y las confiterías.

Como era costumbre por aquellos años se instaló un bazar para la venta de esos regalos en el muro de la parroquia de San Mateo, con vistas a la plaza de Alfonso XII, en la que asimismo fue extraordinaria la afluencia del público, observando una tradición muy simpática; innumerables personas de todas las clases sociales acudieron a adquirir los presentes que los Magos de Oriente habían de depositar en los zapatitos o sobre la cama de los pequeñuelos. Las confiterías hicieron, igualmente, buena caja; pues hubo gran demanda de almendras, anises, bombones y caramelos, para agasajar a los menores de la casa.

Para darnos una idea de cómo existía clara conciencia de la diferencia que en la sociedad se daba entre los pequeños según su situación familiar, lo que provocaba amarga frustración en la infancia desfavorecida, transcribo lo que sigue:

³ *El Porvenir de Lucena*, 1917-12-30, p. 3.

Durante la noche, ¡cuántos pequeñuelos habrán soñado con el regalo de los Reyes, y qué largas les habrán parecido las horas, devorados por la impaciencia de ver alborear el nuevo día, para posesionarse del codiciado juguete! ¡Con qué inmenso júbilo, con qué profunda alegría habrán recibido el obsequio de los Magos, y qué extraordinaria decepción, qué honda pena habrán sufrido aquellos infelices de quien se hayan olvidado los eternos amigos de la niñez Melchor, Gaspar y Baltasar⁴

En la primera festividad de los Magos de la dictadura de Primo de Rivera, a propósito de su celebración en Lucena, el delegado gubernativo, el teniente coronel de Infantería Vicente Alcober Alafont, manifestó que en nuestra ciudad nadie se acordaba de los niños pertenecientes a familias necesitadas en tal día, por lo que ordenó que se le enviasen varios muñecos a las niñas del Asilo de la calle Ancha, quienes “*se volvieron locas de contentas*”, según recogió la prensa provincial, que aprovechó la ocasión para criticar que las corporaciones municipales y los ricos hacendados lucentinos pocas veces se acordaban de la desgracia, lo que traducido al lenguaje actual sería como decir que en muy contadas ocasiones empatizaban con las necesidades de las asiladas.

La crítica continuaba dirigida a la junta directiva del primer círculo de recreo de la ciudad que organizó un festival infantil donde se entregaron a los niños de los socios curiosos muñecos, lo cual –escribía el corresponsal– no estaba nada mal, pero a continuación se preguntaba: “*¿No hubiera estado mejor que estos niños de socios hubieran sido portadores de esos muñecos para su regalo a los niños pobres?*”⁵.

La iniciativa privada asomó solidarizándose con la ciudadanía más desfavorecida emulando a los Magos de Oriente. Un industrial panadero, cuyo nombre no fue dado a conocer porque tan generoso señor quiso permanecer en el anonimato, entregó al Centro Obrero doscientos medios panes, con la intervención municipal llevada a cabo por el cuatro teniente de alcalde el concejal obrero Antonio Buendía Aragón, quien se encargó de coordinar la distribución entre familias auténticamente necesitadas. En aquellos momentos la clase jornalera debido a la falta de trabajo presentaba una lamentable situación. Como se puede fácilmente deducir, aquella entrega de pan no iba dirigido a ser un regalo de Melchor, Gaspar y Baltasar tal como hoy lo entendemos, esto es, algo más o menos superfluo, como un detalle encuadrable en el terreno de lo lúdico, de ilusión o del sentimiento de cariño; no. Se trataba de contribuir a cubrir en lo posible una primaria y básica necesidad vital: la alimentación. Se comentaba al hilo de esta noticia que sería deseable que los industriales panaderos de primera línea siguiesen el ejemplo del altruista anónimo a quien se ha hecho referencia, y se prestaran a remediar en lo posible la calamidad que se vivía por entonces. Igualmente se decía que a guisa de estímulo para otros industriales o particulares se diesen a conocer los nombres de los benefactores⁶.

⁴ *Lucena*. 1923-1-8, p. 2.

⁵ *La Voz* (Córdoba), 1924-1-11, p. 3.

⁶ *Lucena*, 1924-1-10.

Por otra parte la prensa liberal publicaba un recuadro donde con el título de “Dos docenas de regalos de Reyes” expresaba con cierto sentido del humor la actualidad local personalizándola en miembros de la Corporación municipal, funcionarios del Ayuntamiento y otras personalidades lucentinas, de quienes se decía cuáles habían de ser los regalos de los Magos a cada uno de ellos, en función de las respectivas responsabilidades en la atención a las necesidades locales.

A finales de diciembre de 1925, el Ayuntamiento acordó organizar una cabalgata la noche de la víspera de la fiesta de los Magos y que se repartiesen juguetes⁷. La intención era la de agasajar a los niños de las escuelas nacionales y pobres de la localidad.

Esta cabalgata de 1926 era la primera que se organizaba en Lucena y para su anuncio se repartió entre la población una carta donde el alcalde, a la sazón Jerónimo Cuenca Burgos, manifestaba que había recibido una comunicación de Melchor, Gaspar y Baltasar, quienes contestaban a la que le había remitido dicha primera autoridad local, indicándole su llegada y recorrido por la ciudad.

La cabalgata pasó primeramente por la ronda, para acceder por la calle Ballesteros al Coso, y tras recorrer el centro de la población llegó a la Plaza Nueva. En la portada de San Mateo se había instalado un artístico portal de Belén con la Sagrada Familia, Allí los magos procedieron solemnemente a la ofrenda y adoración al Niño Jesús. Seguidamente, pasaron los Magos al Ayuntamiento donde se hospedaron.

La cabalgata la abría una pareja de la Guardia Civil y otras de los guardas del Campo. Muchas personas participaban en doble fila con sus teas encendidas y en su centro figuraba la estrella de Oriente, que era portada por un caballero oriental. Seguían Melchor, Gaspar y Baltasar, con vistosas vestiduras, acompañados de sus respectivas cortes y séquitos con apropiadas indumentarias.

La parte musical del cortejo la formaron los campanilleros de la Aurora, quienes cantaban sus coplas tradicionales con motivos adecuados a la fiesta que se celebraba, y la Banda de Música.

También en la cabalgata se incluyó una carreta donde crecía un árbol con iluminación eléctrica y del que colgaban un buen número de juguetes. A sus pies se encontraba un anciano, sentado y con su característica barba, que encarnaba el árbol de Noel⁸.

Al año siguiente, 1927, esta cabalgata, organizada por el Ayuntamiento y los maestros nacionales, según se dijo no revistió el respeto del año anterior. Se permitieron bromas e insultos a los personajes de la escolta, circunstancia que la prensa atribuía a que los guardias municipales no estaban en parte preparados para controlar la situación⁹.

⁷ Archivo Histórico Municipal de Lucena, *Actas de la Comisión permanente*, 1925-12-28.

⁸ *Revista aracelitana* (Lucena) 272 (1926), pp. 8 y 9.

⁹ *Revista aracelitana* (Lucena) 296 (1927), p. 6.

Para no cansar más con estas notas de la prehistoria de la hoy tan destacada y bien organizada cabalgata lucentina de los Magos, cierro con la organizada en 1928. Cito, seguidamente, las personas que formaron la comisión responsable: Salvador Orellana Garrido, Francisco de Paula Alzueta Bujalance, Antonio Santos Alcántara, Juan Molina Arévalo, Pedro Reyes Bujalance, Francisco Reina Ruiz, Enrique Sánchez Rubio y Juan Algar Danel, el conocido periodista, que actuaba de secretario.

La cabalgata se organizaría en el Paseo de Rojas, para seguir por San Pedro, Las Torres, El Peso, Juan Jiménez Cuenca, Llanete de San Francisco, Cervantes, Mesón, Quintana, San Francisco, Plaza de Aguilar, General Lozano, Plaza Alta y Baja, Flores de Negrón, Ancha, Ballesteros, Plaza de Bécquer, Coso, Barahona de Soto, Llanete de San Miguel, entrega de juguetes a los niños pobres en la Cocina Económica, Plaza Nueva (con adoración al Mesías). Como se deduce del contenido del periódico que sigo, los Magos serían obsequiados con una paella en la fonda de Juanito¹⁰ (Llanete de San Agustín, esquina Juan Valera).

Como se desprende de lo expuesto, existía entre los organizadores de aquellas cabalgatas una gran preocupación por rellenar los ilusionados deseos de los pequeños de las familias necesitadas con la realidad del regalo por parte de los Magos.

A propósito de lo que apunto aquí, recomiendo la glosa efectuada por el escritor local Alfonso Jiménez Ramos, fiel lector y profundo conocedor de la obra de Miguel Hernández. En ella, con su maestría habitual, Alfonso comenta¹¹ un poema escrito en cuartetas por aquel en 1937 y titulado “Las abarcas desiertas”. En él se refleja el drama que se ha expuesto líneas arriba, cuando los pequeños que, ilusionados, colocan sus zapatos para que los Magos depositen su regalo se encuentran al despertar el 6 de enero con “las abarcas desiertas”. Pongo punto final a estas líneas con dos de las referidas cuartetas hernandianas que el autor pone en boca de esa infancia desilusionada:

Por el cinco de enero,
para el seis, yo quería
que fuera el mundo entero
una juguetería

(...)

Y hacia el seis, mis miradas
hallaban en sus puertas
mis abarcas heladas,
mis abarcas desiertas.

¹⁰ *Caridad y Patriotismo* (Lucena), 1928-1-1.

¹¹ <https://alfonjimenez.blogspot.com/2014/01/glosando-miguel-hernandez.html#comment-form>